

# Buscan un camino

DIEGO GALAN

**C**UANDO desaparecieron los privilegios económicos que fortalecían el Festival de Cine de San Sebastián, tuvo que entrar en crisis. No sólo porque la ausencia de privilegios eliminaba la facilidad anterior, sino porque ya no servía para dar gloria y esplendor a la dictadura. Muerto Echarrí se acabó esa etapa; por otra parte, su desaparición coincidía con una mayor sensibilización popular en el País Vasco, que quería un certamen que sirviera primordialmente para desarrollarlo culturalmente y no para fastuosidades ajenas. Comenzó así la larga noche del Festival de San Sebastián en busca de un nuevo camino con consistencia e interés. Antes no tenía que ver con nadie, interesando sólo a quienes se beneficiaban de él.

La paciencia y la buena voluntad de los organizadores de la convocatoria de este año han determinado un certamen a medio camino entre la transición y el apunte de lo que pudiera ser el "nuevo". No sólo han tenido que luchar contra la vieja tradición de un festival hueco, sino también con la mala gestión de los organizadores del año pasado, elegidos más por consenso político que por su vinculación con el mundo del cine. Así San Sebastián '79 quiere servir de plataforma a películas importantes, cubriendo el doble servicio de exhibir lo mejor de otros festivales junto a la atención al cine marginal que en Cannes, por ejemplo, aunque se proyecte, pasa desapercibido. Hay secciones "Informativas", del "Cine de las Regionalidades", de los "Nuevos Autores", de "Arte y Ensayo"... Quizá el conjunto no sea muy novedoso para quienes nos dedicamos a visitar otros festivales o acudir a los cines de estreno con frecuencia, pero sí importante para un público no tan especializado. La vocación "popular" de San Sebastián es probablemente un ejemplo a seguir por tantos y tantos festivales españoles cuya razón de ser no está ya bastante clara tras el franquismo.

Es cierto que también este año ha habido en el festival donostiarra una serie de imperfecciones de organización —sobre todo en lo que se refiere a las proyecciones en "pueblos y barrios"—, pero no han sido suficientes para emitir juicios negativos con respecto a la nueva línea que se está esbozando. Es

cierto también que la situación política de Euskadi ha hecho acto de presencia en el festival —con una rueda de prensa de quienes se encerraban en el Ayuntamiento en defensa de los refugiados vascos, con una multitudinaria manifestación, con la retirada violenta de banderas españolas o francesas, con el desalojo precipitado de la sala de proyección por amenaza de bomba—, pero nada mejor que conectar con la realidad de vez en cuando. Al margen de cualquier otra consideración de tipo político, las calles de San Sebastián eran como una llamada a que el cine respondiera a la actualidad. Y no todas las películas —claro está— tienen la intención de apoyarse en ella.

Se han visto muchas películas en el festival. Cuando el lector tenga este ejemplar en su mano se conocerán los premios que otorga el Jurado Internacional. Hasta el momento, sin embargo, y marginando las ya comentadas en festivales anteriores, que son la mayoría ("Manhattan", "Apocalypse Now", "Company's proces a Catalunya", "La luna", "Los sobrevivientes", "El hombre de mármol", "La empresa perdona un momento de locura" y muchas más en otras secciones), lo cierto es que sólo dos títulos parecen suficientemente importantes de entre los nuevos a la hora de redactar estas líneas: "El Proceso de Burgos", de Imanol Uribe y "Mamá

cumple cien años", de Carlos Saura. La segunda, con motivo de su estreno simultáneo en Madrid y Barcelona, es comentada más ampliamente en este mismo ejemplar de TRIUNFO. La primera, cuya proyección comercial no parece inmediata, era una de las películas más esperadas en San Sebastián.

Imanol Uribe no ha defraudado. Antes al contrario, su trabajo puede incluirse entre los más serios que el género documental ha dado en el cine: Con el testimonio directo de los 16 procesados de ETA en el famoso Consejo de Guerra celebrado en 1970, Uribe analiza en un inteligente montaje no sólo las vicisitudes históricas de aquella etapa, sino la actuación política y humana de aquella ETA. Los 16 encartados se muestran en su espontaneidad, en su humor, en sus tímideces y en sus alusiones como reflejos de la "otra cara" de la realidad oficial. Al margen de las divergencias que se puedan tener con sus criterios políticos, esos dieciséis seres humanos confeccionan un retrato histórico que la coyuntura de la Administración nos había ocultado. Aunque sólo fuera por eso, "El Proceso de Burgos" merecía el aplauso; sin embargo, la crónica, como es lógico, no se detiene en el documento humano, sino que se amplía a la aclaración de un momento de nuestra reciente Historia que nos interesa a todos.

Hay críticos que han rechazado la película de Uribe porque rechazan las técnicas de ETA. No tiene nada que ver lo uno con lo otro. No se rechaza un documental antropológico porque ofrezca una forma de cultura distinta. Por otra parte, lo que ofrece "El Proceso de Burgos" es información sobre un hecho irreversible de la Historia de España. Es absurdo querer eliminar la realidad eliminando una película. Parece ser que Imanol Uribe tuvo ciertas presiones oficiales para que no proyectara su obra en el festival. Es de temer, por lo tanto, que esas presiones continúen. Sería lamentable y alarmante. En "El Proceso de Burgos" hay un trabajo honesto, desapaionado e inteligente que todo el mundo tiene derecho a ver.

La proyección de esta película destacó aún más la ausencia de "Ogro", de Pontecorvo, anunciada en un principio y retirada más tarde por el productor español al no tener copia disponible a tiempo. Han corrido, como es lógico, dado el tema de la película, distintas versiones sobre lo sucedido. Sin embargo, parece más que posible que la información dada por el festival sea cierta, puesto que es inverosímil la posibilidad de que haya sido censurada (el lector encontrará más información sobre "Ogro" en nuestro número anterior) y si en cambio que Gillo Pontecorvo se haya demorado más de la cuenta en hacer las correcciones que tenía previstas, incluso antes de su proyección en el reciente Festival de Venecia. Allí se nos informó a todos que varios bloques musicales serían cambiados y que Pontecorvo tenía la intención de perfilar aún más alguna secuencia. No ha habido tiempo de trasladar esos arreglos técnicos a la versión española. La película, sin embargo, se verá comercialmente dentro de poco.

Se ha dicho también que "Ogro" tuvo amenazas. La única que se ha conocido en San Sebastián fue la que obligó a desalojar la sala en los últimos minutos de proyección de la excelente "Mamá cumple cien años", de Carlos Saura, película que de antemano no parecía ofrecer problemas de ese tipo. Y, sin embargo, fue la película del atentado (falso, pero atentado a fin de cuentas). La próxima semana, como crónica del festival, volveremos sobre el tema. ■

"Operación Ogro", de Pontecorvo, al fin ausente.

